

EN PORTADA
XX
PINTURA

Pintar a pesar de todo

En las últimas décadas, los artistas han seguido utilizando esta disciplina para ponerla al servicio de su propia individualidad, o bien para explorar nuevos territorios MARIE-CLAIRE UBERQUOI

DIGAN LO QUE DIGAN

los más agoreros, la pintura sigue gozando de buena salud. Y como decía en una entrevista en 2006 el prestigioso especialista norteamericano Robert Storr, que fue comisario de la Bienal de Venecia de 2007, "siempre se hace buena pintura, incluso cuando no está siendo discutida", para añadir a continuación que "no soy partidario de tratarla como una inválida como hacen sus defensores...". Este comentario se enmarca en el contexto artís-

tico del inicio del siglo XXI, en el que las galerías, los museos y buena parte de la crítica centraron sus esfuerzos en la difusión de la fotografía y el videoarte. Una tendencia generalizada que naturalmente ha tenido también sus consecuencias en el panorama artístico de nuestro país.

Ya desde mediados de los años noventa del siglo pasado, podría parecer que la creación vinculada a las nuevas tecnologías ha estado a la orden del día como la última "novedad", y que

un lenguaje tan tradicional como la pintura habría perdido su vigencia. Nada más lejos de la realidad. Simplemente, podríamos decir que la pintura ha tenido un menor protagonismo en el ámbito expositivo, algo que por suerte no ha desanimado a muchos creadores para elegirla como su medio de expresión primordial.

Si nos fijamos en las últimas décadas veremos cómo la pintura no ha escapado al eclecticismo que desde los años sesenta ha caracterizado la





► 1 Marzo, 2019

creación artística en todas sus vertientes. Así lo reflejan las obras de algunos de los pintores más influyentes de este periodo, con personalidades tan distintas como Antonio López, que sigue obsesionado por captar la realidad en todos sus matices; Luis Gordillo, impulsor de una abstracción cerebral y desapasionada; Antoni Tàpies, fallecido en 2012, que intentaba alcanzar lo espiritual a partir de la pintura matérica, y Eduardo Arroyo, desaparecido en octubre pasado, exponente de una figuración narrativa llena de ironía y de guiños a la cultura.

EXPRESIONISMO Y EXUBERANCIA

Lo mismo observamos en la siguiente generación, encabezada por el expresionismo de Miquel Barceló, figura estelar del resurgir de la pintura en los eufóricos años ochenta. Junto a él, otros artistas como José Manuel Broto, Miguel Ángel Campano, José María Sicilia, Guillermo Pérez Villalta, Menchu Lamas, Victoria Civera, Chema Cobo, Antón Patiño y Juan Navarro Baldeweg, entre otros, han contribuido cada uno a su manera a la reno-

Barceló, Sicilia, Menchu Lamas o Victoria Civera han contribuido cada uno a su manera a la renovación de este género

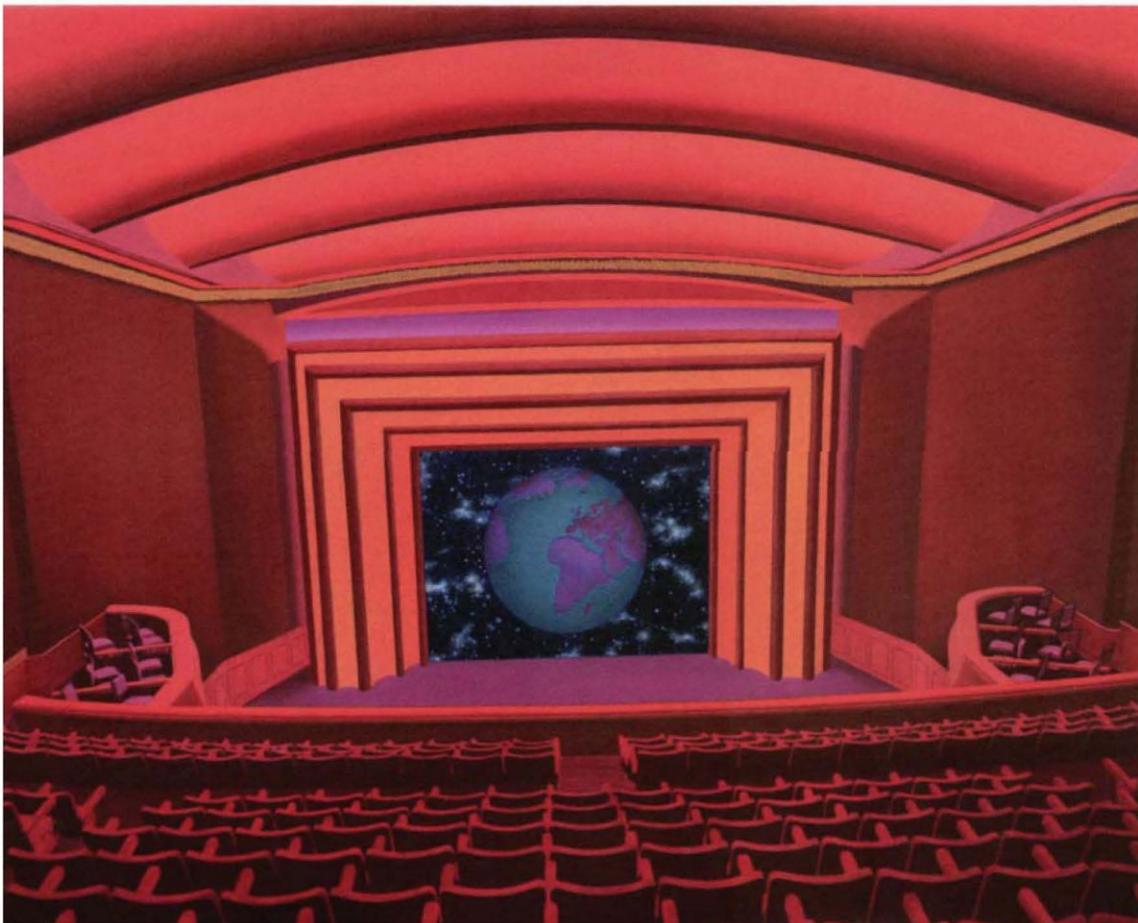
vación de la pintura española. Con la excepción de Miguel Ángel Campano, fallecido el pasado mes de agosto, todos ellos siguen en activo, pero en general han evolucionado hacia un estilo más sosegado, lejos del lenguaje exuberante de sus inicios.

A lo largo de estos veinte últimos años, los artistas han seguido utilizando la pintura para ponerla al servicio de su propia individualidad, o bien para explorar nuevos territorios apoyándose precisamente en los *new media*. Otros, han intentado salirse de la práctica tradicional de la pintura para expandirla en el espacio mediante la elaboración de grandes instalaciones.

Es el caso de Marina Núñez (Palencia, 1966), que empezó exponiendo simples cuadros con tintes feministas y que se ha convertido en una artista pluridisciplinar cuyas pinturas y pro-

yecciones se despliegan ocupando todo el espacio expositivo; de Soledad Sevilla, que construye grandes *environments* de color a partir de composiciones geométricas muy rigurosas, o, en otro registro, el pintor catalán Julio Vaquero, que retoma con valentía la tradición del realismo para elaborar impactantes escenografías, creando poderosas imágenes cargadas de simbolismo. La figuración sigue atrayendo a artistas interesados por una pintura narrativa o metafísica, tal como la practican Ángel Mateo Charris (1962) y Dis Berlín (1959), creadores ambos de mundos propios con reminiscencias de Edward Hopper y De Chirico.

Sin embargo, en el amplio espectro de posibilidades que ofrece la práctica pictórica, el recurso al lenguaje abstracto se hace patente en la obra de numerosos creadores que reflexio-→



De izquierda a derecha, **El divorcio de Fantômas**, por Eduardo Arroyo, 2016 © A+V Agencia de Creadores Visuales, y **Teatro del Mundo**, por Dis Berlín, 2012-13, óleo sobre lienzo, 74 x 92 cm, colección particular, cortesía del artista.



► 1 Marzo, 2019

PINTURA

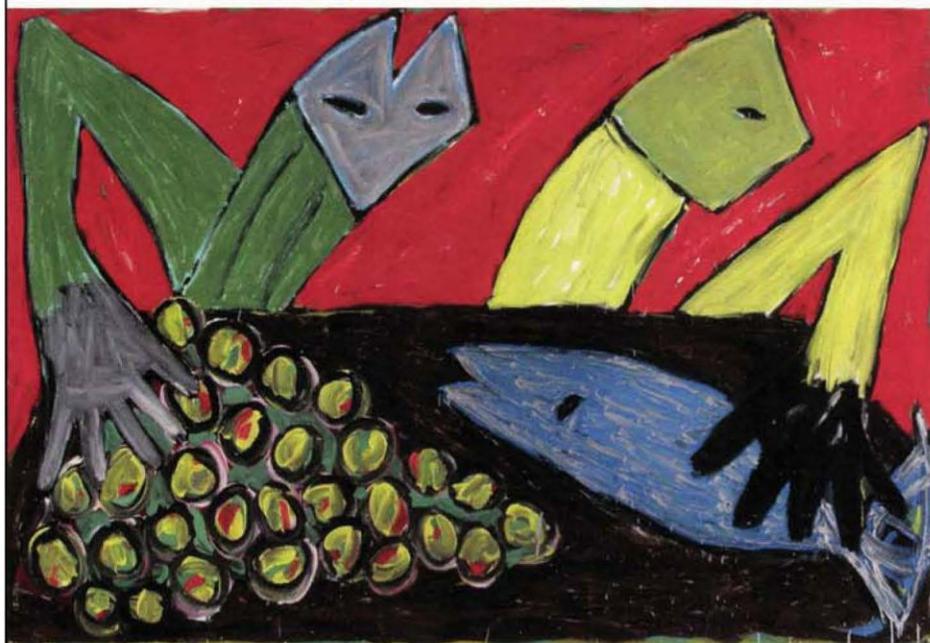


nan sobre los propios componentes de la pintura, experimentando con la forma y el color desde perspectivas muy distintas, como se puede ver en los trabajos de Alberto Reguera, Juan Ugalde, Luis Lleó o los del irlandés afinado en España Sean Scully.

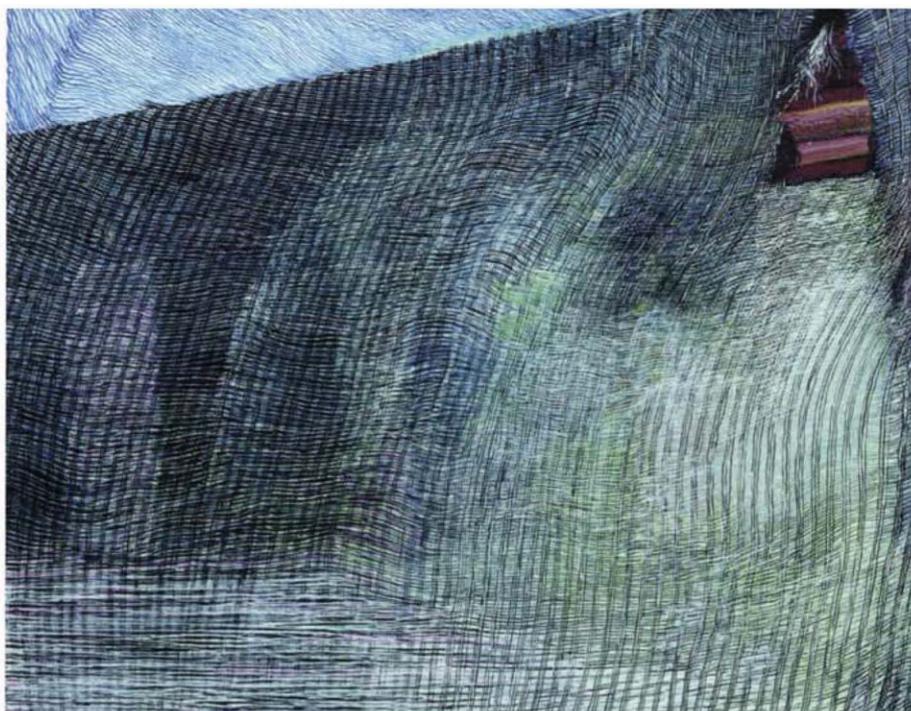
EFICACIA ESTÉTICA

Con frecuencia, algunos pintores intentan abrir nuevas vías de exploración con la ayuda de la fotografía o de programas informáticos. Por poner un ejemplo, el artista santanderino Juan Uslé (1954) asocia a menudo la fotografía a su proceso creador para elaborar sus series de cuadros abstractos, caracterizados por sutiles franjas de color. Por su parte, Darío Urzay (Bilbao, 1958) trabaja sobre la ambigüedad entre la fotografía y la pintura, un tema recurrente en la plástica de los años 1990-2000, influenciada por los artistas alemanes Gerhard Richter y Sigmar Polke. Mediante una alquimia muy personal en la que intervienen técnicas fotográficas y videográficas, Urzay consigue plasmar en sus composiciones abstractas sugerentes ensoñaciones orgánicas de una gran eficacia estética.

Como probablemente no podía ser de otra manera, en los inicios



Algunos autores intentan abrir nuevas vías de exploración con la ayuda de la fotografía o de programas informáticos



del siglo XXI, la omnipresencia de la tecnología y los avances de la ciencia han dejado huella también en la manera de abordar la pintura, que tiende a ofrecer una visión de la realidad mucho más distanciada y alejada de cualquier lirismo y de la exaltación neoespressionista de los ochenta. Así, las pinturas al acrílico del catalán Jordi Fulla (1967) se asemejan a imágenes congeladas de fragmentos de paisajes o de elementos de la naturaleza que acaban configurando visiones a la vez poéticas y metafísicas.

REIVINDICACIÓN DEL ÓLEO

Su compañera, la pintora de origen escocés Jo Milne (1966), está directamente involucrada en la investigación científica, y sus cuadros realizados con acrílico son el reflejo de sus experimentos, especialmente con las técnicas de impresión digital en 3D. La artista diseña objetos de estructura molecular que le sirven de punto de partida para reproducir en sus obras misteriosas cosmologías, como se pudo ver en la muestra *Cosmological Confabulation* (Fundación Vila Casas, Barcelona, 2015). Estas pinturas, elaboradas con una técnica impecable y precisa como lo es también la ciencia, contrastan con la teatralidad de los retratos expresionistas de Lita Cabellut (1961), una artista que últimamente ha llamado la atención por

el carácter espectacular y barroco de sus cuadros, en los que a menudo combina pintura con fotografía.

En un panorama tan ecléctico como el que hemos ido comentando, encontramos también a algunos creadores que se sienten plenamente identificados con la práctica tradicional de la pintura al óleo, como lo demuestra el universo pictórico de Jorge R. Pombo. Pocos artistas como él han indagado en el proceso creador

de los grandes maestros del pasado y han sabido aprovechar sus enseñanzas para formular un lenguaje propio e innovador, en conexión con las inquietudes del arte actual. Inicialmente influenciado por Richter y Polke, Jorge R. Pombo (Barcelona, 1973) ha desarrollado un interesante trabajo sobre los efectos de la transparencia y la superposición de imágenes de diferentes procedencias (ver *Descubrir el Arte*, núm. 237, pp. 80-83). ▣

En el sentido de las agujas del reloj,
Autorretrato por la mañana, por Guillermo Pérez Villalta, 1973, acrílico sobre lienzo, 120 x 100 cm, Sevilla, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo; **Sin título**, por Darío Urzay, 2012, técnica mixta, 60 x 70 cm, cortesía galería Maior, Pollença (Mallorca); **Nuevas lejanías 14**, por Soledad Sevilla, 2016, óleo sobre lienzo, 86 x 110 cm, cortesía galería Marlborough; **Centro abierto**, por Victoria Civera, 2010, técnica mixta sobre lienzo, 200 cm de diámetro, cortesía galería Maior, Pollença (Mallorca), y **Na mesa**, por Menchu Lamas, 1985, técnica mixta sobre lienzo, 200 x 300 cm, cortesía Fundación María José Jové (A Coruña).

